

Nacido en Alfafar el 11 de octubre de 1929
Hijo de Sebastián “*el Bola*” y de Leonor “*Zafrana*”
Tiene dos hijos y una hija
Agricultor

Sebastián es un agricultor de los de toda la vida, a sus 87 años sigue llevando personalmente el cultivo de noventa hanegadas de arroz, resemebrando las veces que haga falta, sin quejarse demasiado, las matas de arroz cuando las aves, los calamones o gallos de cañar, le estropean el trabajo ya realizado.

Cuenta cómo se hicieron los últimos aterramientos en los términos municipales de Alfafar y de Massanassa y lo recuerda bien ya que él estuvo trabajando en ellos durante más de quince años aterrando o enterrando el campo de 16 hanegadas que había comprado su padre en la década de los años cuarenta en la zona del Tancat de la Pipa. Es un testigo privilegiado de cómo se hicieron esas labores, cómo se ganó el terreno al lago, cuando se hicieron los últimos aterramientos y el enorme esfuerzo que suponía hacerlo.

Su testimonio ha sido el más entrañable de todos los que he realizado para este trabajo y uno de los que más me ha impresionado por la franqueza y la sencillez con la que me explicó cómo ha sido su vida.

Es fácil verlo en bici, en el tractor o en su coche, pasando por delante de nuestra casa en la marjal de Massanassa camino de su campo al lado de las turbinas de la orilla norte del lago. Sigue yendo todos los días a trabajar.



Sebastián
Bou Torrent
“Sebastianet el Bola”



Entrevista en vídeo

Sin duda alguna la entrevista de Sebastián Bou, la de *Sebastianet*, ha sido una de la que más me han impresionado de todas las que he realizado para este proyecto, y lo ha sido por su forma de ser, por todo lo que aprendí hablando con él, por su humanidad, por la tranquilidad con la que hablamos y por la bocanada de sentido común y de razonamientos que me dio en menos de una hora.

La entrevista la hicimos un día de verano, a las siete de la mañana en el jardín del *Tancat de Burriel*, cuando él iba camino de su campo a resembrar, por cuarta vez, por el desastre que le estaba causando el calamón o gallo de cañar. Fue un rato formidable.

Lo primero que hizo fue contarme cómo la gente le ganaba terreno a la Albufera, cómo se hicieron los aterramientos en la orilla norte y cómo, poco a poco, se fueron configurando algunos de los grandes *tancats* cerca de la *Punta de Lleveitg* del lago. Como él los definió, fueron los tatarabuelos y los cuatarabuelos de su mujer, los Baixaulis, a los que él mismo define como los *espabilats*, los espabilados, gente poderosa o arrimados a los poderosos *que agarraban Albufera, los Macos, los Nelots, etc...* Estas eran personas que iban ganando nuevas parcelas cultivables a la superficie del lago.

Tenían una forma de trabajar muy concreta y asumida por todos. Llegaban los enterradores, los jornaleros y los trabajadores y acarreaban en las barcas tierra y fango de las acequias para ir cerrando las motas o bancales de separación entre los campos que previamente habían delimitado los topógrafos. Cuando la parcela ya estaba cerrada, en una de las esquinas del campo, la que estaba más cerca del lago, hacían una pequeña plataforma y en ella colocaban

un motor a vapor que, poco a poco, iba sacando el agua y desecando la parcela aterrada, que a partir de ese momento se quedaba seca con una superficie de fango. En aquella época habían más de cien enterradores solo en el área de Alfafar y Massanassa.

El proceso por el que se descargaba la tierra desde las barcas en las parcelas recién ganadas al lago estaba bien organizado, los jornaleros que la traían de las acequias recorrían el nuevo campo trazando líneas imaginarias que se iban marcando con cañas en los bordes de la parcela para saber las zonas por las que ya habían pasado para, al finalizar todo el proceso, haber cubierto toda la superficie del campo.

Para obtener el fango y la tierra con la que se iban llenando los campos recurrían a las acequias de la zona donde, en muchas de ellas, se iban depositando muchos sedimentos que venían arrastrados por la propia corriente del agua y éstas se iban taponando. Era una labor doble pues obtenían tierra limpiando y dragando las acequias. Para ello utilizaban unas azadas muy largas que se llamaban *aixades d'asta llarga* y que podían llegar a medir más de dos metros y medio.

Desde las barcas descargaban la tierra a ambos lados, alrededor de medio metro cúbico en cada descarga, e iban haciendo montones de tierra que se quedaban debajo de la superficie o apenas afloraba la punta de estos por encima del nivel del agua. Meses después, cuando llegaba la época del cultivo del arroz, se desecaba el campo y aparecían los montones que se habían hecho en el invierno.

Sebastián estuvo aterrando durante más de quince años. Cuando desecaban el campo entraban los hombres con las azadas a escampar



la tierra, la extendían y le dejaban paso a un pequeño caballo que tenían en la familia para que fuera haciendo algunas faenas. A este animal lo definió como *la queta*. Éste término viene de la palabra en valenciano *aca*, que significa caballo y su diminutivo sería *aqueta* o *queta*. Debía ser un esfuerzo enorme para el animal ya que Sebastianet recuerda cómo se quedaba atascado y hundido en el fango del campo y el trabajo que costaba sacarlo.

Después de extender todos los montones, dejaban que el campo se secara para que fuera haciendo un piso que fuera más trabajable.

El proceso, como cuenta él mismo con detalle, era que, tras extender los montones, *se cabuchava i s'entaulava*, que quiere decir que se le daba a la parcela una pasada con un apero de labranza que estaba compuesto de una tabla ancha de madera enganchada a un animal y que se pasaba por todo el campo para nivelarlo. De esa forma cada año el nivel de tierra del campo iba aumentando dos dedos y, como cuenta Sebastianet, *en un parell de ditets, i en un parell de ditets s'anava fent la molla que es necessitava*, que quiere decir que cada año se iba aumentando el nivel de la tierra un par de dedos para que con el paso de los años se alcanzara el nivel de tierra que se necesitaba para poder cultivar.

Esa tierra, aunque no era de mucha calidad, era cultivable todos los años, con el problema de que al principio era muy difícil de trabajar y ni el animal podía entrar a trabajar porque se quedaba atascado y hundido. Ya con el paso de los años, se iba creando una solera que se iba endureciendo y permitía que un caballo pudiera entrar a labrar y arar la tierra. No quiero ni imaginar el enorme esfuerzo que debió suponer para estas personas tener que trabajar en unas condiciones tan difíciles, con un esfuerzo físico desmedido y con unos resultados iniciales muy pobres. Los primeros años debieron ser muy sufridos.

Sebastián piensa que el pueblo se hizo grande y rico en aquella época con los aterramientos y las nuevas fincas de cultivo.

Me explicó el proceso con detalle. La gente interesada en ganar terreno a la Albufera hacía un documento de compromiso en el Ayuntamiento y pagaba las tasas municipales. Por aquel entonces los ayuntamientos locales no ponían problemas ya que estaban ganando suelo municipal que le quitaban al lago y al Estado. Con ese documento de compromiso, los abogados iban a Madrid y lo legalizaban para poder hacer una escritura pública y, cuando ésta ya era legal, el campo era de ellos y lo aterraban para poder empezar a cultivar.

Cuando la posibilidad de ganar terreno al lago se terminó, parece que muchas personas se quedaron con los documentos de compromiso hechos pero no legalizados, ya no pudieron validarlos y se convirtieron en papel mojado.

Recuerda cómo en aquella época, después de la Guerra Civil española, el que trabajaba podía ganarse un buen jornal aunque me insistió en que fue una época muy sufrida en la que tuvieron que trabajar mucho y de una forma muy dura.

A partir de ese momento de la entrevista, ya no me contó cosas del pasado sino que se puso a contarme su idea de la vida y su forma de pensar, que fue tan interesante o más que lo que me había contado hasta ese momento. Hizo un despliegue y una exhibición de sentido común, *de trelat i de coneiximent* que me hizo pasar un rato formidable. Me dijo que la vida no es tranquila, que es muy difícil, que lo que sucede es que tú la piensas y te la encaminas de una forma y luego sale como sale, porque *la vida es a porrá de cego*, a golpe de ciego como se dice en la Albufera, porque siempre creemos una cosa y nos sale otra.

Él cree firmemente en Nuestro Señor, porque cree que su pensamiento y su idea es la mejor, mucho mejor que ir a la bolera, que lo mejor es recapacitar, entender las cosas de la vida porque por mucho que las pienses no las aciertas nunca.

Me mostró su convencimiento de que la gente se ha criado de una manera muy fácil, que hay muy pocos que tienen el conocimiento y la serenidad para sacrificarse hasta los extremos que hacen falta en la vida porque cree que el 99% de las personas son *tan reignorants* que cogen la vida fácil y piensan que es mejor así, pero no lo es.

Está sufriendo muchos disgustos en su campo ya que no tiene ninguna defensa ante los ataques a las cosechas de los patos y de los calamones o gallos de cañar. Cree que no es justo que no pueda defenderse de esos ataques y que no es cazador aunque al calamón lo mataría en un solo minuto, pero solo al que le perjudica, al que no va por allí y no le hace daño, no.

Como otras de las personas a las que he entrevistado, me habló de la costumbre que se tenía en la mayor parte de los pueblos de la zona de *jugar a fer arca*. Lo que hacían las cuadrillas de jóvenes era quedar con otras cuadrillas de otros pueblos para hacer pequeñas guerras de tirarse piedras. Entraban por las calles de los pueblos peleándose hasta que algunos adultos o los propios guardas les llamaban la atención y entonces salían huyendo. Él piensa que eran chicos jóvenes y no pensaban lo que hacían.

Antes de terminar, tuvo una reflexión sobre las aficiones de las personas a las que él considera siempre tonterías, o como él las llama *tontaes*, y que hacen mella en algunas personas ya que les acaba controlando el cerebro, pero que él siempre fue *molt interesaet* y nunca cayó en esas cosas.

Terminó con una reflexión, *l'enseñança és una base, el palo és una base, l'obligació des de xicotet és una base, l'enseñança és una base, l'enseñança al mal, a la briva no és una base, és una maldat* que quiere decir que la enseñanza es una base en la vida, al igual que lo es la obligación, pero la enseñanza en el mal es una maldad. ☒

